



EL PORTAFOLIO, ESTRATEGIA DIDÁCTICA PARA DESARROLLAR LA ESCRITURA ACADÉMICA EN ESTUDIANTES DE INGENIERÍA MECÁNICA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL DEL TÁCHIRA

Zambrano, Heidy (2011).

Trabajo de Especial de Grado. Universidad de Los Andes, Táchira. pp. 133.

Ender Andrade

Universidad de Los Andes

enderandrade@hotmail.com

Según las investigaciones realizadas sobre escritura académica en Venezuela, y en gran parte de América Latina, la mayoría de los egresados de la educación secundaria infringen constantemente las prestigiosas normas del código escrito. Estudiosos como José Santos Urriola, en su texto titulado “Universidad y lengua materna”, han sostenido que este escenario de desidia lingüística es promovido, paradójicamente, por una escuela que, siendo conciente de este grave problema, hace poco o nada por contrarrestar el impacto negativo que representa para una sociedad la producción en masa de intelectuales ágrafos.

Por eso, algunos docentes, especialmente los que se dedican a la enseñanza de la lengua materna, terminan por proponer vías transitables que permitan atenuar tan desalentador inventario. De esta forma surgen proyectos para la promoción de la escritura como éste, intitulado *El portafolio: estrategia didáctica para desarrollar la escritura académica en estudiantes de Ingeniería Mecánica de la Universidad Nacional Experimental del Táchira* (2011), elaborado por la profesora Heidy Zambrano como Trabajo Especial de Grado –en adelante TEG– de la Especialización en Promoción de la Lectura y la Escritura, de la Universidad de Los Andes, Táchira.

Esta propuesta, como puede inferirse por su título, se basa en el uso del portafolio como recurso didáctico para incentivar el ejercicio de la escritura académica en los cuarenta estudiantes de la sección 07 de la carrera Ingeniería Mecánica de la UNET. El portafolio, según los razonamientos de la autora, ha sido elegido como estrategia pedagógica debido a que éste les permite a los alumnos archivar en secuencia “todos los escritos producidos en el aula de clases y fuera de ella, basados en el análisis y reflexiones sobre los distintos materiales de apoyo que se suministraron como parte del *Dossier* de la asignatura” (p. 97). Para Zambrano, esta compilación que realizan los estudiantes les ofrece la oportunidad de registrar y reflexionar sobre los avances que han alcanzado en el uso de la variedad estándar de la lengua escrita.

En este TEG, las actividades de redacción se centraron en la explicación de las principales tipologías textuales (la argumentación y la exposición) para que, posteriormente, los estudiantes produjeran ensayos en los que predominaran estos órdenes discursivos.

Ahora bien, esta investigación le ofrece a los docentes la oportunidad de precisar cuál es la verdadera concepción que el estudiante promedio maneja de las asignaturas relacionadas con la enseñanza de la lengua materna. Saber esto es posible gracias a los dos cuestionarios que, al inicio y final de la exploración, aplicó la profesora Heidy Zambrano para su estudio. En ellos, especialmente en el primero, puede notarse que hay una desvinculación notable entre lo que el docente de la cátedra de Lenguaje planifica y prevé para su semestre de trabajo con los estudiantes, y lo que estos últimos esperan en realidad de esta asignatura.

Por ejemplo, llama poderosamente la atención que en primer lugar, y con un 48,8% de los cuarenta alumnos con quienes se usó la estrategia del portafolios, manifestaran que el contenido más significativo que ellos consideraban podía y debía alcanzarse con una asignatura como Lenguaje y Comunicación era el dominio de las reglas ortográficas. Según los encuestados, y así lo evidencia la investigación, éste es el conocimiento más importante que se debe aplicar cuando se redacta. Estos índices demuestran, por una parte, que en los medios académicos preuniversitarios aún existe un doble discurso que, primero, ansía nuevas propuestas para la enseñanza de la escritura, pero que, mientras tanto, no se ha desligado del todo de aquella concepción arcaica que le inculca a sus estudiantes las disecciones gramaticales de cada oración como fórmula única e ideal para “aprender a escribir”. Este escenario, deja entrever la autora, ha originado que el egresado de la educación secundaria reproduzca en la Universidad un *modus operandi* mecánico y estéril cuando debe expresarse a través de la escritura en situaciones formales. De esta forma, el valor superlativo que los alumnos le otorgan a la ortografía, por sobre los demás contenidos, permite comprender que ellos consideran este aspecto como el único válido en materia de escritura.

En otro orden de ideas, este TEG también sirve como evidencia de que un 39,5% de estos estudiantes asegura que, cuando en primaria y en secundaria se les incitaba a leer o a escribir, los profesores de Castellano y Literatura sólo usaban textos literarios como estímulo promotor de dichas prácticas. Éste es otro punto revelador que sirve para recapacitar profundamente sobre el qué y el cómo se están impulsando estos hábitos fundamentales. Asimismo, abre el escenario para preguntarse si en realidad el uso preponderante de las obras narrativas es la mejor fórmula para fomentar la capacidad lectora y escritural de ciudadanos que una vez egresados de los recintos educativos deben enfrentarse a requerimientos menos idílicos.

Por otra parte, con sus cavilaciones, Zambrano intenta exonerar de la responsabilidad absoluta que se le ha impuesto al profesor de Lenguaje en torno a las deficiencias lingüísticas de los estudiantes. El argumento del cual se vale la autora para defender esta tesis se lo ofrecen las nuevas tendencias pedagógicas que proclaman a grandes voces la vinculación de los docentes de todas las cátedras como participantes activos en la formación integral de los aprendices.

Por supuesto, como es de suponer, en un contexto donde el profesor de Lenguaje es quien, se supone, debe dominar mejor las diferentes estrategias para promocionar el aprendizaje de la escritura académica, los docentes de otras disciplinas deberán apoyar la misión de aquel a través de explicaciones esclarecedoras que le permitan al estudiante concienciarse y familiarizarse con las otras peculiaridades estructurales y discursivas que están presentes, por ejemplo, en los textos científicos. Por eso, dejarle esta misión exclusivamente a los docentes de Lenguaje o de Metodología de la Investigación sería el proceder más sencillo para desentenderse de dicho problema.

Por tal motivo, y con el firme propósito de adaptar sus prácticas pedagógicas a las necesidades y al perfil de formación de sus estudiantes de Ingeniería, y con la intención de vincular a docentes de otras disciplinas en las actividades de promoción de la escritura, la autora de este trabajo de investigación invitó a un profesor del Departamento de Mecánica de la UNET para que les ofreciera algunas luces a los estudiantes involucrados en esta propuesta sobre la forma de abordar una exposición técnica de procesos industriales.

Aunado a esta iniciativa, Zambrano plantea que los textos de la cátedra de Lenguaje y Comunicación de la UNET podrían “orientarse a las necesidades reales de las competencias de lectura y escritura requeridas en el campo laboral de la Ingeniería” (p. 103). Para ello, exhorta la autora, debe hacerse el suficiente énfasis para que el estudiante de esta carrera se habitúe al manejo del discurso expositivo y argumentativo, especialmente.

Asimismo, algunas de las propuestas más relevantes que se desprenden de este TEG son, por una parte, incluir a lo largo de la carrera de Ingeniería el estudio detallado y explícito de los diferentes tipos de documentos que un egresado de esta especialidad debería conocer. Por ejemplo, “manuales de mantenimiento, seguridad industrial, compras, procedimiento, arranque de plantas, auditorías de calidad, etc. También información sobre el manejo administrativo de la empresa, tales como: cartas, memorándum, evaluaciones, informes, órdenes de compra y de trabajo” (p. 106), que le permitan al aprendiz practicar y dominar, en la universidad, los diferentes discursos que a él podrían serle útiles en su vida profesional.

Por último, también es necesario mencionar una peculiaridad y una confesión que se desprenden de este TEG. La peculiaridad: esta investigación ofrece escasas muestras evolutivas de los textos que los alumnos entregaron dentro de los portafolios, lo cual le impide al lector de este estudio visualizar el alcance que tuvo la aplicación de esta estrategia. La confesión: Zambrano, en una muestra de gallardía, es conciente del esfuerzo y del impedimento que involucra aplicar una estrategia como ésta a cuarenta alumnos. El obstáculo principal: la disponibilidad y disposición que exige este método de trabajo en los profesores cuando deben revisar cada uno de los textos presentados por cada estudiante dentro del *Dossier*, lo cual representa muchas horas de consultas individuales para poder atender tantos manuscritos producidos durante todo un semestre. No obstante, el desgaste producido por el uso de esta estrategia pudiera reducirse, tal vez, si se eligiera una sola muestra de un texto por estudiante para observar el proceso evolutivo de su escritura.

Ender Andrade

Universidad de Los Andes

enderandrade@hotmail.com